

# Arquitectura y turismo



*Elie Martuccelli Casanova*

**Posibilidades de  
un diálogo  
enriquecedor**

*Carlos Cosme*

### Precisiones necesarias

En un número anterior de *Arquitextos*, enfrentamos ya el tema del turismo y la arquitectura, pero las relaciones entre estas dos disciplinas son tan amplias que distintos enfoques y temas específicos son posibles. Empezaremos replanteando los temas conceptuales que explican dichas relaciones disciplinarias.

El turismo, en su acepción más tradicional, implica el desplazamiento de personas por razones de ocio, descanso o entretenimiento hacia lugares de su interés, por espacios de tiempo que impliquen su pernocte temporal, generando con ello un consumo. El elemento determinante de la decisión del desplazamiento resulta entonces el interés que el lugar a ser visitado despierte, ese es el recurso turístico, sin él no hay motivación posible, pero él puede ser de naturaleza absolutamente variada; tenemos así viajes para visitar lugares patrimoniales, playas y centros de diversión, hacer compras, participar de festividades tradicionales o, incluso, avistar OVNIS o tener acceso a una cura milagrosa en algún lugar de sanación. En resumen, todo aquello que pueda despertar nuestro interés al punto de motivar ir hacia allá.

El recurso turístico tiene valor propio pero requiere de una implementación que le genere las condiciones para ser visitado, una vez implementado se convertirá en atractivo turístico y formará parte de la oferta turística. Según su índole los atractivos pueden ser: sitios naturales, sitios con patrimonio material, sitios con patrimonio inmaterial, sitios con realizaciones técnicas o científicas e, incluso, eventos singulares programados.

La implementación de los recursos turísticos se lleva a cabo fundamentalmente mediante la planta turística. Dicha planta es un conjunto complejo de elementos constituido tanto por las instalaciones y el equipamiento, como por las empresas y el personal necesarios para prestar servicio a los viajeros y visitantes; los más importantes son, sobre todo, los hoteles y restaurantes.

La implementación se completa con un conjunto de servicios que no atañen exclusivamente a la actividad turística pero que resultan necesarios para su desarrollo. Así podemos mencionar: el sistema de transporte, los servicios bancarios o de seguridad, el equipamiento urbano, etc.

La persona que se desplaza se denomina visitante o turista y tiene como requisito el pernoctar en el lugar del desplazamiento, aunque la actividad turística en general reconoce también al excursionista, quien se desplaza solamente en una jornada de un día y por lo tanto no contrata servicios de alojamiento.

Finalmente, la actividad turística se clasifica en modalidades según la relación entre el lugar de residencia del turista y el de su desplazamiento, siendo así:

- Turismo interno o doméstico: Es la modalidad en la cual el turista se desplaza al interior del país en que reside.
- Turismo receptivo o receptor: Es la modalidad en la que el residente de un país extranjero se desplaza al país que programa o planifica, denominado destino, por un tiempo determinado.
- Turismo egresivo o emisor: Es la modalidad en la que un residente del país que programa o evalúa se desplaza a un país extranjero, denominado destino, por un tiempo determinado.

Los elementos de esta terminología son los empleados por el MINCE-TUR (Ministerio de Comercio Exterior y Turismo) para sustentar los proyectos correspondientes a esta área; sobre la base de definiciones planteadas por la OMT (Organización Mundial de Turismo).

**Orígenes remotos**

Si nos atenemos a los dos componentes principales de la actividad turística: el ocio y el desplazamiento, podemos encontrar antecedentes remotos de esta actividad desde la época del Imperio Romano. Los historiadores de la época mencionan en sus textos desplazamientos desde la ciudad a zonas de campo o cercanas al mar durante los meses del verano, como consecuencia de la prosperidad económica de la que disfrutaba un sector de la población durante el apogeo del imperio y posibilitada por la eficiente red de caminos con que los romanos habían comunicado el conjunto de su territorio. Se tiene conocimiento que para la realización de estos desplazamientos se contaba con itinerarios y especificaciones de rutas, las que vendrían a ser antecedentes de las guías contemporáneas. Las posteriores invasiones bárbaras destruyeron las calzadas e hicieron de los caminos lugares peligrosos, por lo que los viajes de placer desaparecieron. No es sino hasta el intento europeo de romper el aislamiento de inicios del Medioevo que se promueve un recorrido desde Roma hasta Compostela en el norte de España donde, según tradiciones del lugar, se habría encontrado reliquias del apóstol Santiago motivándose la construcción de un santuario para venerarlas. Este recorrido se inició alrededor del siglo IX difundiéndose rápidamente hasta su decaimiento en el siglo XIV. Otros recorridos contemporáneos serían el de la propia Roma y el de Jerusalén. El Renacimiento, en el siglo XV, trajo consigo el deseo del conocimiento y una nueva mirada al mundo, favoreciendo el ansia de visitar lugares distintos, promoviéndose largos recorridos sobre todo entre los jóvenes. Estos podían durar años y recibieron el nombre de Grand Tour, del cual provendría el término turismo. A partir de estas experiencias fueron escritos una gran cantidad de crónicas de viajes en las que quedaron registradas las distintas experiencias vividas.

**Los viajes como actividad económica**

El turismo, en su sentido moderno, se inició recién en el siglo XIX; promovido por un importante personaje: Thomas Cook, él organizó en 1841 una salida a la campaña entre Leicestert y Loughborough (Inglaterra) para la participación de más de medio millar de personas en un congreso antialco-

hólico; para ello alquiló un tren, proporcionó alimentos y programó actividades como juegos de cricket y baile con una orquesta. Esta salida fue originalmente planteada sin beneficios económicos, pero reveló al organizador su enorme potencial como negocio. Nació así la primera agencia de viajes con el nombre de Thomas Cook & Sons la cual, a partir de 1848, empezó a organizar viajes con todos los gastos incluidos, los que se asumen como el inicio oficial de la actividad turística.

**El turismo en el Perú**

Como ya hemos planteado, el desarrollo del turismo va aparejado al interés que despierte el recurso a visitar y el de los servicios con que éste se haya implementado, pero se sustenta en la capacidad de gasto de los visitantes, por lo que la actividad resulta fluctuante en relación a las épocas de crisis y bonanza de la economía internacional.

En nuestro país, esta actividad se origina a inicios del siglo XX, fundamentalmente en su versión de turismo interno, con desplazamientos de nuestros propios pobladores, por la combinación de dos factores importantes. De un lado, la ubicación de nuestro país, alejado de las potencias ricas e industrializadas, en un momento en que los desplazamientos eran fundamentalmente ultramarinos y por lo tanto lentos y muy costosos dificultando el desarrollo del turismo receptivo pero, por otro lado, desde el punto de vista económico, en ese período se consolida, en el país, un sector poblacional de clase media que paulatinamente va mejorando su situación en la escala económica, por lo que desarrolla la capacidad de gastar en viajes, sobre todo vacacionales y de salud. Esta situación que se acrecentó durante el oncenio de Leguía (1919 – 1930) se vio favorecida también por la política estatal del mejoramiento de la infraestructura de transporte: caminos y carreteras, que vinieron a sumarse a la red de ferrocarriles iniciada en la segunda mitad del siglo XIX; finalmente, hacia el término del período (1929) se dio inicio al transporte aéreo con la construcción de aeropuertos y la inauguración de la aerolínea Faucett. Este proceso posibilitó la construcción de complejos hoteleros como Huacachina en Ica y Baños de Boza en Huaral (Fuller, 2010).

Desde los inicios de la promoción del turismo en nuestro país el Cusco tuvo un



papel protagónico, como se demuestra por la publicación de guías de turismo, en versiones tanto españolas como en habla inglesa. Es el caso de los libros: *El Cuzco y sus monumentos: guía del viajero* de Rosario Zárate en 1921, *El Cuzco histórico y monumental* de José Gabriel Cosío en 1924 y *Guía histórico - artística del Cuzco; homenaje al centenario de Ayacucho* de José Uriel García en 1925. Estos textos se enmarcan en el proceso de promoción al desarrollo del turismo, durante la primera mitad del siglo XX. La imagen turística de la ciudad había empezado a configurarse con la llegada de numerosos viajeros desde el siglo XIX, como puede apreciarse por los sobrenombres que recibía: “La Roma de América”, “Ciudad eterna”, “la antigua capital de Sud América”, “La más importante de las ciudades de Sud América”, etc.; pero es en el siglo XX; sobre todo a partir de la presencia de Alberto Giesecke, que esta actividad adquirió relevancia. Giesecke, un profesional de origen estadounidense, vino al Perú para encargarse del rectorado de la Universidad del Cusco después de su receso en 1909. Él fue uno de los promotores de la llegada de Hiram Bingham al Cusco, coadyuvando al “descubrimiento científico” de Machu Picchu, cuya difusión internacional contribuyó a impulsar el naciente turismo en la región. En estas obras la arquitectura, tanto la incaica como la colonial, se configura como atractivos de primer orden y se vislumbra el potencial que luego sustentaría el flujo principal del turismo tanto receptivo como interno del país.

La década de 1930 fue de contracción de la actividad como consecuencia de la crisis internacional de la economía, sobre todo de la norteamericana con la que Leguía había establecido lazos muy fuertes de dependencia. Asimismo, fue un período de las dictaduras, directas o veladas, de Luis M. Sánchez Cerro (1930-1933) y luego la de Oscar R. Benavides (1933-1939).

La década de 1940 vio el renacer de la actividad turística como producto de la actividad promotora del Estado en alianza con el sector privado. Así surge, en 1940, la escuela de cicerones, encargados de la atención y orientación de turistas, que más tarde se convertiría en Escuela de guías del turismo, proceso que culminaría, en 1977, con la conformación de la principal institución de formación profesional técnica en

turismo: CENFOTUR. Luego, en 1942, se culminó la construcción de la carretera Panamericana en la costa del país y se inauguró la cadena de Hoteles de Turistas propiedad de la Cadena Hotelera del Perú S.A. Hechos que expresan el reforzamiento de la planta turística: equipamiento hotelero y formación de personal profesional en servicios turísticos, aunado a la implementación de la infraestructura vial.

En 1946 se creó la Corporación Nacional de Turismo a la que se encargó la administración de los hoteles de turistas existentes y la construcción de un mayor número de los mismos, pero en medio de una difícil situación de crisis que motivó el golpe de estado de Manuel A. Odría (1948). Este nuevo gobierno devolvió la administración de los hoteles de turistas a la Cadena Hotelera del Perú S.A. como forma de ampliar la capacidad hotelera del país y como expresión de su política del impulso estatal de priorización de la inversión privada, sobre todo de la extranjera; dinámicas que perduraron hasta la década de 1960 con el gobierno de Manuel Prado Ugarteche.

La década de 1960 fue de capital importancia en el desarrollo de la actividad turística, no solo en nuestro país, sino a nivel mundial como producto del abaratamiento del transporte y el crecimiento de las clases medias. El incremento de los viajes fue enorme y la percepción del papel que la actividad podía cumplir en las dinámicas económicas del país y su potencialidad como agente promotor del desarrollo económico y social llevó al Estado a promover políticas públicas destinadas a su fomento, tanto en campañas publicitarias para promover el turismo interno, bajo el lema *Conozca el Perú primero*, como en la promoción de obras de infraestructura en comunicaciones. Se construyó carreteras como la Marginal de la selva y la construcción de aeropuertos, tanto en las ciudades del interior como en Lima.

La necesidad de promover el turismo, ya como política pública, llevó a la conformación de la Corporación de Turismo del Perú (COTURPERU) conscientes del papel que jugaba el patrimonio edificado como principal atractivo turístico del país, por lo que esta entidad debía impulsar su protección y ampliar la capacidad hotelera en el territorio, tareas que desembocaron en el planteamiento del plan COPESCO, como





1. y 2. Los Horcones de Túcume, Lambayeque. Jorge Burga y Rosana Correa  
3. y 4. Posada del Puente, Arequipa. Álvaro Pastor.  
5. Hotel Colca Lodge, Arequipa. Alvaro Pastor.







sistema de promoción del turismo en la zona sur. La formación de profesionales se amplió con la creación de la Escuela Nacional de Turismo y en 1967 se funda el Centro Nacional de Aprendizaje de Servidores en Hoteles - CENASH, orientado a preparar barmans, mozos, cocineros y cuarteros y luego de siete años, se incorpora al SENATI y se crean los programas de Turismo y Hostelería tomando el nombre de Centro de Calificación Profesional en Hostelería; será en 1977 que se crea oficialmente CENFOTUR como organismo público descentralizado del sector turismo.

El gobierno de Velasco (1968-1975) impulsó el turismo como un sector específico de la economía. Su visión nacionalista y su pretensión de estimular la ampliación del acceso a beneficios por parte de las mayorías le llevó a convertir la Corporación Nacional de Turismo en ENTURPERU y encargarle la promoción del turismo basada en la difusión del patrimonio natural, de cultura material y también del reconocimiento y valoración de la cultura inmaterial, por lo que se promovió ferias artesanales lo mismo que eventos de arte popular y folklore, en concordancia con las políticas generales del gobierno militar, que pretendían una ligazón con los sectores populares que frenaran las luchas reivindicativas de estos sectores.

En la década de 1980 se creó el Ministerio de Industria y Turismo con el encargo de fomentar la infraestructura turística, normar y controlar los diversos servicios turísticos e impulsar la capacitación del personal encargado de los servicios turísticos, creándose también el Fondo de Promoción del Turismo (FOPTUR). En esta década estalló el conflicto armado liderado por las organizaciones terroristas Sendero Luminoso y el MRTA. El país se sumió en una ola de violencia e inseguridad que llevó a la crisis generalizada del sector. La actividad turística decayó a su menor nivel, también por la muy difícil situación económica por la que atravesó el país.

La década de 1990 significó el resurgimiento de la actividad turística con el duro combate a la subversión, en un marco neoliberal que daba la mayor importancia al desarrollo de la actividad privada y el mercado. Fueron privatizados los Hoteles de Turistas y el incremento de la infraestructura se dejó en manos del empresariado pero, en vista

de las posibilidades de aporte del sector a la economía nacional, se dio importancia a su promoción. Se creó PROMPERU con esa finalidad y fueron desarrollados un conjunto de medidas para posicionar nuestro país como un destino importante del turismo mundial, a lo cual contribuyó de modo importante la nominación de Machu Picchu como maravilla del mundo contemporáneo. Desde esa década hasta el presente la actividad ha ido en aumento incorporando un conjunto mayor de tipos de atractivo. Se viene promocionando intensamente los destinos de naturaleza, sobre todo en la región de la selva, asimismo el turismo vivencial, que motiva la convivencia de los visitantes con las dinámicas cotidianas de las comunidades rurales. Además, la valoración internacional de nuestra gastronomía ha jugado también un rol muy importante en el posicionamiento del país como destino altamente elegible para el turismo receptivo.

Contemporáneamente, la recesión mundial ha jugado en contra del desarrollo de la actividad, por lo que se hace más importante continuar con las labores de difusión y promoción a fin de garantizar la contribución del sector al desarrollo nacional.

#### **Desarrollo turístico o socio-económico**

Impulsar la actividad turística, teniendo en consideración el rol que puede jugar en la economía nacional es, a no dudarlo, una buena posibilidad de aportar al desarrollo del país pero, por definición, esta actividad se basa en la existencia del destino turístico, lo cual implica definitivamente un lugar específico, que de hecho forma parte de un territorio en el que confluyen la naturaleza, una determinada población, una cosmovisión y un conjunto de manifestaciones materiales e inmateriales, por lo cual no debería ocurrir que, como resultado del desarrollo del turismo, se contribuya a la economía central sin impulsar el desarrollo económico del destino y su entorno. Los planes sectoriales y proyectos turísticos deberían entonces ser planteados como componentes de los planes generales de desarrollo socio-económico de las regiones y territorios, de modo que podamos hablar no del desarrollo turístico en general sino del desarrollo socio-económico de poblaciones específicas basado en el impulso a la actividad turística. Esta diferenciación está

*Página  
opuesta:  
1. Picantería  
Sol de Mayo,  
Arequipa  
2. y 3.  
Restaurant  
Paladar  
1900.  
Arequipa.  
Hernán  
Perochena.*

lejos de ser lingüística, implica un enfoque dentro de las múltiples posibilidades de la conceptualización del desarrollo. No puede asumirse que esto es lo mismo que crecimiento económico, pues el último se puede demostrar con índices diversos, como el ingreso per cápita, sin tener en cuenta la homogeneidad o dispersión del ingreso, es decir si este es distribuido entre el conjunto de la población o concentrado en unas pocas manos, el concepto de equidad debe ser incorporado al análisis y la planeación económica.

Hemos planteado que la configuración de los atractivos turísticos se basa, de modo fundamental, en la relación entre el recurso y la planta turística, esta relación es compleja, variada y en ella participa de manera importante la actividad arquitectónica. La arquitectura provee de planta turística: alojamientos, restaurantes, etc., de infraestructura complementaria: aeropuertos, terminales terrestres, etc., o puede constituir también un atractivo en sí misma, como el caso de los monumentos arquitectónicos o los centros históricos de las ciudades. En el Perú, esta participación es especialmente importante por las características de nuestra oferta turística. El símbolo de la actividad es obviamente Machu Picchu, obra cumbre de la arquitectura y la urbanística incas; mientras que la oferta se completa en su mayoría con patrimonio edificado: la ruta Arequipa, Puno, Cusco; la ruta Moche (La Libertad, Lambayeque), las diversas rutas de los caminos incas, etc. Este señalamiento no pretende obviar ni anular la importancia de diversos atractivos de naturaleza o de cultura inmaterial, que deben ser adecuadamente valorados y difundidos; pero reconoce la realidad de nuestra actividad turística.

### **Posibilidades urbanas**

Los centros urbanos son parte importante de nuestro patrimonio edificado, tanto los centros históricos de nuestras principales ciudades –algunos de los cuales han sido declarados patrimonio cultural de la humanidad– como los centros poblados que conservan sus estructuras y/o edificaciones originales, por razones no muy diferentes ambos deberían ser conservados pues, aparte de su valor artístico o histórico, constituyen importantes referentes identitarios y son un soporte fundamental

de nuestra vida en comunidad. En la mayoría de estos casos, la presencia del turismo ha alterado sustancialmente sus características tanto física como funcionalmente. En el caso cusqueño el altísimo costo del suelo en el centro histórico ha ahuyentado a los moradores hacia la periferia de la ciudad, dejando el centro ocupado solamente por actividades comerciales, propiciando además una fragmentación de los predios hasta su mínima expresión con lo cual evidentemente está generando su deterioro. No resulta extraño encontrar una casona convertida a la vez en pequeño centro comercial con unidades de venta de artesanías, agencias de viaje, alquiler de equipos de camping y otros servicios turísticos. Evidentemente, el Cusco es el caso extremo, pero situaciones similares se han generado en otros centros históricos. Es más grave aún lo ocurrido en centros poblados no sin declaración de patrimonio, en los que, aparte de la proliferación del comercio, las autoridades locales han pretendido una “mejora” de sus condiciones urbanas, creando “atractivos”, como convertir las plazas en parques temáticos, crear alamedas llenas de fuentes, esculturas y todo tipo de objetos peculiares convertidos en mobiliario urbano, que han destruido la armonía y la identidad del lugar, sin entender que los recursos turísticos existen ya y que lo necesario es dotarlos de servicios eficientes para promover el flujo de visitantes.

El centro urbano de Chivay en el valle del Colca, desde donde parten los recorridos hacia los distintos sectores de la zona, es una muestra de esta deformación, aparte del intenso movimiento comercial y de servicios que ha adquirido el poblado, han aparecido tanto fachadas “modernizadas” como una alameda con bancas en forma de sombrero regional y una alameda con esculturas de personajes regionales –algunas de buena factura– pero colocadas sin sentido urbanístico. Estas deformaciones alcanzan incluso a lugares que tienen valor turístico justamente por su paisaje, su originalidad y la permanencia de sus valores tradicionales como el caso del turismo rural comunitario en Taquile. Esta isla del lago Titicaca es el prototipo del desarrollo de ese tipo de turismo en el país. Desarrollado desde la década de 1970, el turismo ha permitido a esta población el mejoramiento significativo de sus ingresos a partir originalmente de su



propuesta vivencial, a ella llegaban turistas a compartir la vida cotidiana con sus pobladores durante algunos días, las labores agrícolas y las de textilera, producción tradicional de muy alta calidad, característica de la isla. A pesar de haberse constituido hoy fundamentalmente en un destino de excursión, los lugareños han asumido que la mantención de su riqueza natural y cultural es la base de su consideración como importante atractivo de la región por lo que las conservan, pero en el espacio central de su poblado las autoridades regionales han hecho construir un centro comunal totalmente ajeno a su tradición arquitectónica y al propio entorno urbano en que se ubica. Decisiones de quienes no comprenden ni la arquitectura, ni la identidad, ni tampoco el turismo.

### Posibilidades proyectuales

La apertura tipológica de los componentes principales de la planta turística como alojamientos y restaurantes ha abierto las puertas a una multiplicidad de posibilidades proyectuales con una gran variedad de manifestaciones funcionales y expresivas. Lo hicieron durante el siglo XX cuando fueron construidos los diversos Hoteles de Turistas dando posibilidades de expresión al neoperuano o al neocolonial, como en los casos del Cusco o Trujillo; o más tarde permitiendo proyectos que pretendían, desde la contemporaneidad, incorporar en su lenguaje la tradición arquitectónica de sus territorios como el caso del hotel *Posada del Puente* del arquitecto arequipeño Álvaro Pastor o el muy conocido caso del *hostal Los Horcones* de Jorge Burga y Rosana Correa. Es cierto que esa misma apertura ha influido notablemente en la producción, numerosa por cierto, de edificaciones que aluden a sus referentes a través del uso directo y en muchos casos irreflexivo de sus vocabularios formales y simbólicos, apareciendo más bien como grandes anuncios o elementos de *merchandising* de sus productos turísticos. Abundan de ejemplos en ciudades y pueblos desde los que se accede a ellos: Chiclayo, Trujillo, pueblos del Colca, Cusco, Puno, etc., con nombres como *Señor de Sipán* o *Mirador de los Cóndores*.

En los restaurantes la situación es similar, sobre todo los que tienen como especialidad comidas regionales. Esos casos comprenden tanto edificaciones nuevas

como la rehabilitación de las existentes, pasando por la simple ambientación decorativa a partir de elementos de la iconografía regional. En Arequipa tenemos varias muestras destacables, desde la renovación de picanterías como *Sol de Mayo* hasta la rehabilitación del edificio del *restaurant Paladar 1900* por el Arq. Hernán Perochena.

### Arquitectura sin arquitectos

Las evidentes posibilidades económicas que ofrece el turismo han motivado, en múltiples casos, a comunidades tradicionales o a algunos de sus integrantes a emprender actividades de servicio a los visitantes de su región. En varios de estos casos, han contado con el impulso o asesoramiento de ONGs o de consultores individuales. Hemos tenido la oportunidad de visitar algunos de estos emprendimientos con ofertas de alojamiento y alimentación relacionados sobre todo con experiencias de turismo rural comunitario. Esta particular dinámica del turismo privilegia la relación con las dinámicas cotidianas de las poblaciones y sus entornos por lo que la mantención de sus sistemas tradicionales de producción ya sea agrícola, manufacturera o arquitectónica constituyen un elemento valorado por los turistas, dicha valoración ha permitido reforzar la cultura y las tecnologías nativas convirtiéndose en un importante aliado de la afirmación identitaria de estas poblaciones. Haremos referencia a tres de esas experiencias: los hospedajes de las islas de los uros y del trayecto a Sillustani, ambos en la región altiplánica y el restaurante Urpicha en Yanque, Arequipa.

Los casos altiplánicos surgen como réplicas de la actividad turística de la isla de Taquile que, como ya planteamos, fue la experiencia piloto del turismo rural comunitario en nuestro país. Luego de ese éxito, la isla de Amantaní inició una actividad similar con muy buenos resultados, haciéndolo más tarde también la península de Capachica. Con el tiempo la visita a Taquile se había tornado en solo una excursión habiendo disminuido el número de visitantes con pernocte. En ese escenario, también los pobladores de las islas de los uros ampliaron su oferta. Estas islas son en realidad un conjunto, bastante grande, de balsas que flotan ancladas en el lago Titicaca, cerca de la ciudad de Puno; tanto las balsas como sus

viviendas han sido tradicionalmente construidas de totora, material abundante en el lago. Ellas han sido objeto de visita desde hace más de medio siglo. Allí los habitantes han construido unidades de alojamiento con las mismas características y procesos constructivos de sus unidades de vivienda y las han implementado con los servicios necesarios para recibir visitantes, consiguiendo que la visita a sus islas no sea solamente un pasaje de la travesía a alguna de las otras islas, sino una actividad independiente y de mayor duración. Fueron implementados además algunos elementos de la planta turística como comedores, servicios higiénicos y duchas con agua caliente proveniente de la energía solar, las que se han aunado a balsas amplias para paseos en el lago complementando una propuesta de turismo vivencial que atrae turistas sobre todo europeos.

El otro caso altiplánico corresponde a la zona de Sillustani, a orillas de la laguna Umayo. Este lugar es muy visitado por la presencia de las chullpas, edificaciones funerarias de los reinos aimaras construidas desde antes de la aparición de los incas como forma de enterramiento, que estos continuaron luego de conquistar la región. La visita, en este caso, se programaba como una excursión de medio día de duración, desde y hacia Puno; por lo que no traía ningún beneficio a su población, actualmente se ha construido unos albergues y se ha conseguido gestionar con las agencias de turismo, que los grupos de visitantes se detengan en ellos, para ofrecerles productos locales en venta y también la posibilidad de alojamiento. Estos albergues se han basado en las formas y técnicas tradicionales con incorporación de algunas comodidades contemporáneas. Han sido construidos en piedra y están constituidos por unos recintos de planta circular integrados a través de patios y rodeado, todo el conjunto, por un cerco.

Una experiencia similar pudimos identificar en el pueblo de Yanque, cercano a

Chivay, punto central de la actividad turística en el Colca, con resultados totalmente diferenciados. La familia Mamani Cacya ha construido allí el restaurante Urpicha, que piensan ampliar como alojamiento, siguiendo las formas y técnicas tradicionales de la zona. Entendiendo como un valor la conservación de la tradición, e incluyendo la arquitectura y las técnicas constructivas como parte de ella. Estos pobladores han recibido capacitación por parte de diversos organismos, tanto estatales como ONGs, habiendo incorporado un conjunto de mejoras a su infraestructura y actividad, pero refirieron también haber desechado algunas sugerencias de “modernidad” que implicaban desechar algunas de sus formas tradicionales. Entre sus referencias lamentaron que incluso algunos profesionales arquitectos hayan hecho propuestas que no interpretaban sus necesidades como promotores y su identidad cultural. La edificación es una casa tradicional del Colca construida de piedra revestida y techada con paja. Con un conjunto de habitaciones rodeando un hermoso patio central con pileta. Solo se distingue de las demás unidades de vivienda en el cuidado del acabado -aunque siempre rústico- y en la pulcritud de todos sus ambientes, especialmente la cocina, implementada con prolijidad como podemos observar en las imágenes que acompañan este artículo. Una muestra de armonía entre el respeto a la tradición y la eficiencia del servicio turístico.

La relación entre el turismo y la arquitectura puede ser, como dijimos en el título del artículo, enriquecedora para ambas actividades. En algunos casos nuestros profesionales lo han comprendido así y han producido una arquitectura eficiente y respetuosa. Sería necesario que no fueran casos aislados sino una tendencia que, como vimos en los otros casos, debe alimentarse de la perspectiva, los saberes tradicionales y las necesidades de los usuarios locales para beneficio de la arquitectura y la identidad cultural. ■

## Bibliografía

FULLER, Norma (2009). *Turismo y cultura. Entre el entusiasmo y el recelo*. Fondo Editorial de la PUCP. Lima.

HERNÁNDEZ Asencio, Raúl & ARISTA Zerga, Adriana (2011). *Turismo, museos y*

*desarrollo rural ¿Por quién y para quién?* Instituto de Estudios Peruanos.

MENDOZA, Zoila (2006). *Crear y sentir lo nuestro: folclor, identidad regional y nacional en el Cuzco, siglo XX*. Pontifi-

cia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. Lima.

TINOCO, Óscar (2003). *Los impactos del turismo en el Perú*. En: *Producción y Gestión*. N° 6. Lima.